


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Eujanian, Alejandro: *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

Mariano José Aramburo

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - Universidad de Buenos Aires / CONICET

mariano.aramburo@gmail.com

Fecha de recepción: 17/06/2016

Fecha de aprobación: 10/11/2016

¿ Qué ocurre cuando una sociedad percibe su realidad como el comienzo de una nueva etapa signada por veloces cambios? ¿Qué respuestas formula al desafío de superar los viejos antagonismos, enemistades y conflictos que la dividieron durante décadas? ¿Cómo dar sentido a un presente de lucha e incertidumbre para proyectarlo a un futuro mínimamente previsible? El libro de Alejandro Eujanian examina las respuestas que la elite bonaerense formuló a estos interrogantes en la década de 1850. Respuestas que, como señala, tuvieron en la historia y el debate sobre el pasado una de sus más destacadas herramientas.

Adaptación de su tesis doctoral, *La historia en el péndulo de la política* analiza los debates sobre el pasado que tuvieron lugar en Buenos Aires durante la década de 1850, años donde la provincia defendió con celo el ejercicio de su soberanía y se mantuvo separada de la Confederación Ar-

gentina. A través de esos debates y polémicas, el autor reconstruye la gestación de un nuevo consenso político en la elite porteña, orientado a consolidar un orden político interno y a disputar el proceso de organización nacional encabezado por Urquiza.

El recorte espacial y temporal del libro resulta sugestivo por varios motivos. El primero es el escaso número de trabajos que aborden el estudio de Buenos Aires durante la secesión. Si bien en los últimos años se observa un creciente interés por la década de 1850, tanto para la provincia como para la Confederación, el período resulta todavía poco explorado si se lo compara con otros del siglo XIX¹. El segundo aspecto a destacar es la importante transformación, señalada por la historiografía, de la vida política, social y económica de la provincia en aquella década. Entre ellos se destaca la aparición de una esfera pública cuya expresión material fue la proliferación de la prensa periódica, la pujanza del asociacionismo y el nacimiento de nuevas instituciones. Justamente, como señala Eujanian, fue en esa renovada esfera pública donde se desarrollaron los debates sobre el pasado. Además, lo anterior fue acompañado por la aparición de nuevos actores y por un crecimiento económico y demográfico que dinamizó la fisonomía social de la provincia en aquellos años.

El libro está dividido en tres partes que se articulan y dialogan por los debates sobre el pasado y su rol en la formación de la elite dirigente porteña. En la primera parte, titulada *La revolución del 11 de septiembre. El pasado y futuro de una tradición política*, Eujanian reconstruye la manera en que los antiguos emigrados del rosismo y los ex funcionarios de la pasada administración provincial, cimentaron e hicieron visible un consenso político fundado en una identidad bonaerense antagónica al proyecto de Urquiza. Relectura de lo acontecido luego de la batalla de Caseros, fue interpretada como la verdadera caída de Rosas y como un eslabón más en la lucha que, desde 1810, Buenos Aires realizaba por la libertad. Para Eujanian esta vinculación con la Revolución de Mayo,

¹Sobre la Confederación Argentina fue publicado recientemente el libro de Ana Laura Lanteri: *Se hace camino al andar. Dirigencia e instituciones nacionales en la "Confederación" (Argentina, 1852-1862)*, Rosario, Prohistoria, 2015. Sobre Buenos Aires en los últimos años deben citarse las obras de Pilar González Bernaldo: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001 y Lettieri, Alberto: *La construcción de la república de la opinión: Buenos Aires frente al interior en la década de 1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2006. Aunque más antigua, sigue resultando fundamental para el período la obra de Halperín Donghi, Tulio: *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

y los valores que encarnaba, legitimaron la reinserción de los ex rosistas en la política provincial. Por ello, el nuevo consenso fue entendido como expresión unánime de la provincia y, por extensión, como una causa de alcance nacional. Esta interpretación expresó un nuevo unanimismo que, como demuestra el autor, estuvo acompañada por la revalorización de la figura de Rivadavia (analizada por los discursos pronunciados al retornar sus restos a la ciudad) y por la importancia que adquirió la Guardia Nacional en el imaginario porteño.

En la segunda parte del libro, titulada *Recordar, olvidar, encubrir: políticas del pasado en los juicios a la “tiranía”*, Eujanian explora la manera en que la elite reinterpretó la experiencia histórica del rosismo y, por medio de ella, procuró proteger de las discordias del pasado al consenso logrado después del 11 de septiembre de 1852. El análisis se centra en el juicio a los miembros de la mazorca en 1853, el proceso judicial seguido a Antonino Reyes (comandante del cuartel de Santos Lugares durante el rosismo) en 1854-1855 y el debate parlamentario que possibilitó el juicio al ex gobernador en 1856-1857. Poco analizados por la historiografía, Eujanian ve en ellos una serie de transacciones destinadas a construir una memoria histórica útil a los intereses de la elite porteña en su afán por liderar un proyecto de organización nacional, y en su rechazo al proyecto de Urquiza. Al mismo tiempo, y este es un argumento central del libro, el autor considera que en esos debates se elaboró una interpretación sobre Rosas cuyos lineamientos generales se extendieron y perduraron en las interpretaciones históricas de la segunda mitad del siglo XIX.

Esta interpretación de Rosas fue el resultado del recuerdo y la omisión, en definitiva la transacción de la que nos habla Eujanian, y sirvió para especificar aquello que podía ser usado políticamente: la criminalización de Rosas. Su figura se asoció a Urquiza con el objeto de rechazar su proyecto político y, además, se utilizó para atacar a dirigentes porteños que pretendían un acercamiento con la Confederación Argentina. En segundo lugar, se borró la responsabilidad de aquellos miembros de la elite, pero también de gran parte del conjunto de la administración rosista, que participaron de su gobierno. De allí en más, todos fueron considerados víctimas de una “tiranía” cuyos cómplices directos, por el contrario, si habían sido juzgados.

Para Eujanian, el poder legislativo —en tanto expresión institucional de la esfera pública— tuvo un lugar central en dicha transacción. No sólo porque en el pasado encontraba respuesta a

disputas del presente, sino porque ese presente expresaba un conjunto de expectativas respecto al futuro. Los juicios, al determinar el carácter histórico de la experiencia rosista, tuvieron una doble funcionalidad. Por un lado, fueron una manifestación del deseo de justicia de antiguos emigrados que se oponían a la política de olvido de Urquiza. Para los ex rosistas, fue la oportunidad de exponer abiertamente su apoyo a la nueva situación política de Buenos Aires y librarse del peso de haber participado en esa administración. En otras palabras, Eujanian sostiene que los juicios sobre el pasado rosista permitieron deslindar responsabilidades colectivas.

La tercera parte del libro, titulada *La tesis de preexistencia de la nación y sus contextos*, analiza la preocupación sobre el origen de la nación en los relatos sobre el pasado durante la década de 1850. Dividido en dos capítulos, Eujanian explora la inquietud de la elite porteña por establecer un vínculo entre el origen de la nación y la causa de la provincia. Destaca allí los debates ocurridos en las jornadas de junio de 1852, cuando Vicente Fidel López esgrimió por primera vez la tesis de preexistencia de la nación para denunciar el rechazo porteño al Acuerdo de San Nicolás, y el similar argumento sostenido por Mitre en el debate de la constitución bonaerense durante 1854. A partir de una minuciosa reconstrucción de los debates, el autor demuestra la ausencia de una nación en términos identitarios y la vigencia, como durante la primera mitad del siglo XIX, de un uso de nación en términos pactistas. El objetivo de Eujanian es discutir los argumentos teleológicos sobre el origen de la nación que la historia de la historiografía asignó a Mitre durante esta etapa. Por el contrario, no sólo el primero en esbozarla fue Vicente Fidel López —en una referencia a los estados provinciales y no a la Revolución de mayo— sino que la noción identitaria de la nación sólo será incluida por Mitre en la tercera edición de su *Historia de Belgrano* publicada en la década de 1870. De esta forma, el autor sostiene que el sentido de nación en términos identitarios fue un proceso paralelo, aunque con tiempos diferentes, a la construcción del Estado Nación en la segunda parte del siglo XIX.

El contexto de conflicto con la Confederación Argentina resulta fundamental en el argumento de Eujanian. Primero, porque fue un elemento que mantuvo vivo el interés por el pasado reciente para, a través de él, elaborar una memoria de la provincia. En segundo lugar, porque esa memoria se asociará a una serie de valores que, al legitimar la causa de Buenos Aires, luego se proyectarán a la nación.

Desde lo teórico-metodológico el libro resulta sugerente en tres aspectos. El primero es una discusión propia de la historia de la historiografía. Teniendo como premisa que el objeto de estudio de la historiografía no son los textos sino los problemas planteados (p. 17), Eujanian analiza la construcción de un relato sobre el pasado realizado en Buenos Aires en un período donde los grandes narraciones del pasado nacional, en particular la *Historia de Belgrano* de Mitre, aún no habían sido elaborados. Su preocupación fundamental reside en discutir el carácter teleológico que prima en esos “relatos canónicos” y mostrar la elaboración de una narración cuyo contexto de producción fue el conflicto entre Buenos Aires y la Confederación. Así, la hipótesis de Eujanian es que los relatos sobre el pasado nacional que se harían canónicos en la segunda mitad del siglo XIX fueron esbozados primero en Buenos Aires durante la década de 1850, como ocurrió en las jornadas de junio y luego con la revolución del 11 de septiembre. Allí se sentaron las bases de una narración que “combinaba los antecedentes históricos del localismo porteño con remisiones a una nación que solo podía ser imaginada como prolongación o expansión de ella” (p. 17).

El segundo aspecto está relacionado con el primero. Eujanian señala que la elaboración de esos relatos a mediados del siglo XIX se produjo en un momento donde la historia no era todavía una disciplina científica y donde no existían instituciones culturales autónomas del mundo de la política. Por el contrario, la historia no se había separado de la literatura ni de la memoria. Así, la relación entre historia, literatura y memoria cumplieron un rol fundamental a la hora de determinar qué merecía la pena recordarse y qué debía quedar sepultado en el olvido.

Metodológicamente, el interés por el lenguaje, los conceptos políticos y la relación entre texto y contexto se destacan a lo largo del libro. La utilización crítica de las herramientas provenientes de la “nueva historia intelectual”, cuyos aportes ha sintetizado Elías Palti², son una muestra de cómo pueden ser abordados los problemas y debates políticos en el siglo XIX, evitando los anacronismos y la atribución de falsas intenciones a los actores. En este sentido, es destacable la rigurosidad del autor para reconstituir los diferentes contextos de debate analizados.

Acompañado de una redacción amena, la obra reposa en un sólido trabajo documental que responde, a su vez, a una cuestión central a la que ya nos referimos: ¿Cómo estudiar los debates en

²Palti, Elías: *El tiempo de la política: el siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

torno al pasado cuando no existían ni una disciplina científica ni instituciones que permitan hablar de un campo cultural autónomo? El amplio conjunto documental utilizado por el autor, surgido al calor de la renovada esfera pública, le permite reconstruir los usos del pasado en Buenos Aires durante la década de 1850. La prensa escrita, la literatura, cartas privadas pero también la pintura y las celebraciones, sirven de soporte para fundamentar sus hipótesis. Empero, y como señalamos más arriba, fue en los debates legislativos donde mejor se reflejó la construcción de una conciencia histórica. Allí se realizaron las transacciones —qué recordar y qué omitir— entre antiguos proscriptos y residentes en tiempos de Rosas (p. 288).

Para finalizar, consideramos que el mayor mérito de *El pasado en el péndulo de la política* es que admite múltiples lecturas. Tanto el investigador interesado en la historia de la historiografía, pero también aquel preocupado por la historia política, la historia intelectual y la historia de los lenguajes y conceptos políticos, encontrarán en él elementos novedosos y de indudable valor. A su vez, el análisis centrado en Buenos Aires durante la secesión, el rigor con que el autor trata los diferentes debates y la poca atención que ha prestado la historiografía a ese objeto de estudio, contribuyen a considerar el texto como una insoslayable contribución a la historia argentina del siglo XIX.